

# Cutting o cortes en la piel: una práctica que habla

## *Cutting | Self-Injury: A practice that Speaks*

### Forma de citar este artículo en APA:

Flórez Correa, S. (2017). Cutting o cortes en la piel: una práctica que habla. *Revista Poiésis*, (32), 94-100.

Santiago Flórez Correa\*

### Resumen

Este artículo surge de la experiencia, estudio y análisis del fenómeno de cutting o cortes en la piel que se auto infringieron 48 estudiantes entre los 11 y 18 años de edad, en el marco del acompañamiento psicológico realizado en una institución educativa de la ciudad de Medellín durante el año 2014, el cual intenta aproximarse a la comprensión de las causas y la función del cutting, así como las representaciones que tienen los sujetos con esta práctica. ¿Es el cutting un intento de suicidio? Veremos que el fenómeno tiene efectos sociales, culturales y psicológicos, que posibilitan la comprensión de que el acto de cortarse es un llamado para conseguir un lugar significativo en el campo del Otro a quien desean intranquilizar para ser vistos y reconocidos.

### Palabras clave:

Cutting; cortes en la piel; representación; suicidio; adolescencia; acting out.

### Abstract

This article derives from the study and analysis of the cutting self-inflicted by 48 students ages 11 through 18, within the framework of the psychological attention they received in an educational institution in Medellín in 2014. The study approaches the causes and function of cutting, as well as the representations that the subjects had of this practice. Is cutting a suicide attempt? This phenomenon has social, cultural, and psychological effects that allow for an understanding of the act of self-injury as a call to get a significant place in the field of the Other, whom the cutters wish to disquiet in order to be seen and recognized.

### Keywords:

Cutting; self-Injury; representation; suicide; adolescence; acting ou.

\* Psicólogo egresado del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Luis Amigó.  
Correos electrónicos: jsantiagofc1204@gmail.com

La piel no es el límite del espacio físico entre el adentro y el afuera, sino la realidad del sujeto que se rasga para irrumpir el cuerpo real, pero que corta más al sujeto que al cuerpo como tal. La piel es la envoltura del cuerpo visible para los otros y para el *Otro*. El cutting modifica la imagen que se ofrece al *Otro* que no comprende la realidad interna ni la experiencia subjetiva de la existencia del sujeto escrita de manera asimétrica en la piel, experiencia que está más allá de la percepción por medio de los sentidos.

Es el cuerpo el lugar donde resuena el alma del sujeto que se estructura a consecuencia del lenguaje y en la relación con los otros semejantes y con el *Otro*. El cuerpo es un cuerpo real para ser mostrado, visto y reconocido en la proximidad cuerpo a cuerpo, un cuerpo que siente y en el que se escriben los recuerdos de un instante y la historia misma del sujeto.

En la adolescencia los sujetos tienden a recuperar el protagonismo que tuvieron en la infancia, un despertar con numerosas novedades y con los significantes que los nombran y tienen efectos en las elecciones que realizan, significantes que los mal-dicen (un mal decir) o los bendicen (un buen decir). En este periodo se produce una crisis en la que confluyen una serie de significaciones conscientes e inconscientes, producto de los duelos propios de este momento del desarrollo, tales como duelo por la identidad infantil, por el cuerpo cambiante, por la caída de los padres como ideal, por las emergencias sexuales, entre otros.

Habitan el cuerpo como un objeto para representar con tramitaciones que pueden caer en excesos, siendo el fenómeno del cutting o cortes en la piel a modo de auto-lesiones; uno de esos excesos que algunos sujetos se realizan en diferentes lugares del cuerpo con preferencia en brazos, muñecas, piernas, cadera y pecho, lugares de fácil ocultamiento ante la mirada de los otros. En la mayoría de los casos, los adolescentes se cubren las heridas para evitar la censura pero se aseguran de ser vistos por aquellos a quienes puedan significarles preocupación y atención como algunos maestros y amigos. Cuando los sujetos se tapan las heridas y hacen actuaciones para ser descubiertos, por lo general hacen esta solicitud: "*no le cuenten a mi familia*", lo que podría ser interpretado como "¡por favor, avisen!", un llamado de atención que denota afecciones en las relaciones familiares, y por consiguiente, se hace necesario convocar a la familia para poner palabras a lo que no marcha en el vínculo, y ello se puede inferir dado que en su mayoría manifiestan que al cortarse se provocan un sufrimiento físico y sienten liberación o alivio al dolor emocional de la rabia que les generan los conflictos internos, dificultades familiares o con el entorno; se cortan para controlar la ansiedad y las tristezas.

En el contexto escolar se observó que los adolescentes generalmente emplean como objeto para realizarse los cortes las cuchillas del tajalápiz, pero cuando se encuentran en otros espacios diferentes pueden emplear otros objetos punzantes. La observación implicó reconocer que los adolescentes se realizan los cortes de manera compulsiva y sin conservar simetría o carácter estético, y las heridas suelen ser superficiales sin revestir gravedad o necesidad de atención quirúrgica, y ello puede representar la necesidad de librar una batalla intrapsíquica sin la intencionalidad de acabar con sus vidas.

Algunos adolescentes se realizan los cortes como respuesta a la presión de grupo que incita al acto, como una manera de hacer alianzas que hablan de la necesidad de pertenencia a un grupo.

Los cortes en la piel denotan el sufrimiento de los sujetos, pero al darle la palabra al síntoma o expresión, se encuentra que se trata de una defensa contra la angustia, ansiedad y situaciones de estrés ante las dificultades propias de la existencia. Cortarse la piel puede ser una separación oportuna de los significantes del Otro; el cuerpo urge de los cortes como si se tratara de un pedido; requiere de las descargas para sostenerse y sostener al sujeto, siendo así que los sujetos sufren al cortarse, pero se cortan para tener una experiencia liberadora.

El psicoanálisis posibilita pensar el cutting como una marca en el cuerpo del sujeto, y la comprensión del cuerpo en aquel es diferente a la cartesiana *cuerpo–alma*. Para Nasio (2004, p. 122) el cuerpo es un cuerpo que pasea, un cuerpo estallado que nos es exterior. El cuerpo, para el psicoanálisis, en relación con lo psíquico, es el que el sujeto lleva en sus brazos. Tenemos que aceptar esta imagen. Y a este cuerpo lo perdemos y lo recuperamos.

Los adolescentes tienen un cuerpo que goza, un cuerpo que sufre, que duele, que grita. Un cuerpo que habla y es hablado por la familia, la escuela y la cultura, reconocido como objeto de consumo y objeto consumido. Los adolescentes que se autolesionan, más que pensar en su cuerpo; lo muestran al *Otro* con escrituras de sufrimiento, de traumas y simbolizaciones de su propia historia. Un cuerpo que responde al imaginario social que los marca, demarca y limita; los autentica y les posibilita afrontar los desafíos, los encuentros y desencuentros. Con esta vivencia del cuerpo y la realidad que no comprenden en muchas ocasiones, algunos adolescentes incurren en el acto de cortarse la piel.

¿Es el cutting un intento de suicidio? En algunos casos, los cortes en la piel representan un intento de separación del Otro y no de demanda de amor, pertenencia o inclusión, aumentando en el sujeto la angustia y el estrés que se actualiza con lo disfuncional e incomprendido en las relaciones vinculares, lo que representa “un corte” o separación del sufrimiento psíquico, es decir, con el sufrimiento interno, y por ello éstos sujetos pueden presentar ideación o intento de suicidio.

Algunos sujetos que presentan ideación o intento de suicidio pueden pasar al acto de auto-infringirse daño por medio de los cortes, pero se reconoce que el cutting no es específicamente un intento suicida, no hay una intención en el sujeto de quitarse la vida, pero sí se trata de un «actig out», es decir, un llamado, un grito o una voz de auxilio, siendo así que el sujeto deposita en la piel lo que no es escuchado, lo que no logra tramitar por la vía de la palabra, pero que habla de su realidad interna y externa, social y afectiva.

Comprender que los cortes no revisten de una intención suicida, permite entrever que las autolesiones como marcas en la piel tienen una función en el campo del *Otro* al cual se dirige el sujeto, para dejar una marca o inscripción con el acto de cortarse. Se corta para ocupar un lugar en la

cultura, para ser en sociedad, pero lo que encuentran es la posibilidad de ser entre sus semejantes. Cortar con el *Otro*, cortarse, es un síntoma expresado en el cuerpo que contiene al sujeto y se constituye en un llamado de atención: acting out.

El objetivo de estas prácticas, según algunos adolescentes es, provocarse sufrimiento físico para sentir alivio por el dolor que les generan las dificultades a nivel familiar y en la relación con los otros y el Otro: "cuando me corto me olvido de los problemas", "cuando me corto se me quita la rabia". Al parecer, se trata de una manera de liberarse de las alteraciones emocionales como: la rabia, la tristeza, la angustia, el dolor, el estrés. El cutting puede ser la forma que encuentran algunos sujetos para enfrentar todas aquellas situaciones que les alteran el estado emocional, probablemente por la incapacidad de pasar por la palabra las emociones intensas, lo que daría cuenta de una dificultad para nombrar el malestar, y dicha represión emocional puede hacer que pasen al acto de cortarse como otra manera de decir.

Así, en la mayoría de casos, los adolescentes que se cortan no intentan suicidarse, solo buscan una salida de aquello que les resulta insoportable, que generalmente es de contenido inconsciente, encontrando un alivio inmediato que no garantiza la elaboración subjetiva de lo que les genera angustia. Se entiende así que como acto para ser visto, es un llamado al *Otro* para que le dé un lugar en el afecto y le ayude a reparar los vínculos y los traumas inconscientes de su realidad.

Como llamado se trata de un acting out. El acting out se refiere a un acto por fuera de la conciencia de sí; es de carácter impulsivo y con salida de contenidos reprimidos, el cual es dirigido a otras personas a modo de castigo inconsciente. Es por ello que el acto de cortarse permite liberar dichos contenidos inconscientes bajo la acción de la represión, lo que explica el alivio que algunos adolescentes nombran como "el olvidarse de los problemas". Por consiguiente, el acting out, como llamado al Otro, es una evidencia de su deseo de vivir o de hacerse a un lugar en el campo del *Otro*, como semejante e inscrito en el *Otro de la* cultura. Por tanto no es un intento de suicidio; es un fenómeno que denota la falta de recursos internos para la resolución de aquello que genera angustia en el sujeto. En esta vía, es posible que la autolesión también se manifieste como una manera de evitar la agresión que podría ir dirigida a otro o al *Otro*.

Teniendo como comprensión que el cutting posibilita tramitar situaciones de angustia y de estrés difíciles de simbolizar con la palabra, la autolesión puede ser una manera de resolver síntomas, cuya funcionalidad es hacer que el sujeto tenga una experiencia consciente de su cuerpo. El síntoma freudiano es un síntoma lingüístico con mensajes por develar y de orden inconsciente, que buscan hacerse denotar. Como síntoma lingüístico, es posible por medio de lo simbólico, de las palabras y las representaciones significantes, hacerlo venir a la conciencia del sujeto que lo padece, siendo viable conocer los contenidos y así, el sujeto de manera consciente, puede asumir una posición responsable con respecto a su malestar, antes inconsciente o no conocido por él (Freud, 1926, 1930).

Los cortes en la piel son un síntoma que se repite en ocasiones de manera compulsiva y de origen inconsciente, pero que sitúan al sujeto en su pena, en su dolor. El cutting es la evidencia de que en el sujeto existen situaciones penosas que se actualizan con la reincidencia en el acto de cortarse compulsivamente.

El cutting se realiza en la piel y para ello es importante reconocer que la piel es un lugar lindante entre el adentro y el afuera, entre el cuerpo del sujeto y la realidad externa, y en este lugar de límites ocurre la realidad del sujeto, donde se sienten y se viven las batallas que lo atormentan.

## Conclusiones

La piel es una envoltura psíquica con contenidos inconscientes que separa la realidad interna de la realidad externa, pero también es un lugar de tránsito entre ambas realidades.

El cutting, es una escritura y actuación sobre el cuerpo, que representa conflictos y traumas del pasado imposibles de simbolizar de manera consciente, y lo que no se puede nombrar se actúa.

Las escrituras sobre el cuerpo, en lugar de corresponder a un síntoma que debe ser borrado o eliminado, le posibilitan al sujeto un trámite de sus conflictos internos. Se debe propender por socializar dicha expresión para que sea menos autodestructiva.

El cutting, en la mayoría de las ocasiones, representa un acting out o demanda de amor, atención y cuidados, sin representar el deseo real de morir; sin embargo, es una expresión que ante la falta de respuesta, puede cambiar a otras expresiones más lesivas, e incluso advenir en ideaciones suicidas.

En la valoración del riesgo, se debe comprender la *intencionalidad* del sujeto al realizarse el corte en la piel. Por ejemplo, no tiene la misma representación un sin número de heridas sin simetría, que cuando se corta para escribirse la letra inicial de un nombre. En este caso, la pregunta radica en la visión del propio cuerpo, en su estética y su sentido, dado que puede ser más estético un tatuaje.

Cuando las heridas cicatrizan y se borran de la piel, no implica que se hayan borrado de la realidad interna del sujeto, y quizás ello puede hacer que repita la experiencia con mayores excesos auto-lesivos.

El objetivo de la mayoría de los sujetos que practican el cutting, es hacer un corte al sufrimiento intrapsíquico, de allí, que cuando el conflicto reaparece y no se puede simbolizar, se repite la autolesión o corte.

El cutting se realiza para tener una vivencia física real del cuerpo en un momento en que el adolescente está en desarrollo y construcción de identidad.

El cutting tiene significaciones subjetivas que requieren espacios terapéuticos, para ser nombrados.

## Recomendaciones

Para la intervención en el ámbito educativo con niños, niñas y adolescentes que presenten expresiones de cutting, se recomienda la siguiente ruta de atención:

- Se tiene la noticia del caso (Por remisión o consulta directa)
- Se atiende al estudiante y se hace valoración del riesgo
- Se hace llamado a los padres o acudientes
- Se deriva al sector salud
- Se sugieren estrategias de atención a docentes y a la institución
- Se hace seguimiento

Nuestra comprensión del síntoma como lenguaje y el cutting en su lugar, nos advierte de la posibilidad del tratamiento por la palabra y la re-significación, a modo de rectificación subjetiva, ahora de orden consciente; y el sujeto, con un nuevo saber sobre su malestar, puede emprender acciones que lo apuntalen al disfrute de la vida, así, tener presente las siguientes consideraciones:

- El proceso terapéutico debe ser un espacio de palabra y escucha para posibilitar la simbolización del síntoma
- Se debe acoger en el afecto al sujeto que presenta expresiones de cutting, ojalá primero por parte de aquellos de quienes demanda atención.
- Poner el síntoma en perspectiva para equilibrar emociones, producir reflexiones o posibilitar el tránsito del cuerpo a la realidad simbolizada. Esto puede neutralizar el dolor psíquico
- La familia, docentes, terapeuta y personas que se refieran al sujeto con expresiones de cutting, no deben manifestar rechazos, censuras, amenazas o sanciones. No es un síntoma que se supere con consejos, pues el sujeto debe hacer una rectificación subjetiva.

# Referencias

Aberastury, H. & Knobel, M. (1973). *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Paidós.

Flórez, C. S. (20014, Junio) Expresiones del suicidio en niños y adolescentes. *Revista electrónica de psicología social Poiésis*, 27, 1-15. Recuperado de: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/1233/1123>

Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En Amorrortu, *Obras completas. Volumen XX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En Amorrortu, *Obras completas. Volumen XXI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (1993). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós (p. 317).

Nasio, J. D. (2004). *Los gritos del cuerpo: Psicósomática*. Buenos Aires: Paidós.